

Estudios en 2 Timoteo – Parte 4 (3:1-15)

Cada generación siente que la suya es la peor. Cuando las cosas parecen ir mal respecto del mundo de la política, las guerras, el deterioro de la moral y la evidente pecaminosidad, los cristianos denuncian: “¡Estamos en los últimos días!” Cuando fui salvado en 1972, la muy popular película “Como ladrón en la noche” y el libro “La agonía del planeta tierra” eran un alimento preferido para la comunidad cristiana evangélica. Como un creyente joven, lleno de asombro y con espíritu abierto estaba totalmente convencido que el rapto sucedería en cualquier momento, con seguridad en el curso de mi vida; y cuanto antes fuese, mejor. Después de todo, los “últimos días” no es un tema poco común en el Nuevo Testamento, desde la mención que Pedro hace en Pentecostés de la profecía de Joel en Hechos 2:16-21, hasta las grandes profecías de los últimos tiempos descritas en el libro del Apocalipsis.

Mientras que nuestro pronóstico del momento en que ocurriría estaba errado, la idea no lo estaba. Los cristianos somos advertidos continuamente a lo largo de las Escrituras que ciertamente los últimos días están cerca. A medida que cada generación se enfrenta a un mundo impío, la santidad reacciona a la inmoralidad con un sentido de repugnancia. En nuestro pasaje, Pablo describe el panorama del carácter moral de los últimos días.

Notemos que el contenido de la preocupación de Pablo es tan apropiado para nosotros como lo fuera para los cristianos de su época y la de Timoteo. Escribe que, en anticipo a los últimos días, “No tengas nada que ver con esa clase de gente”, es decir hombres que exhiben ciertas características de impiedad. Notemos que el apóstol no se refería a una época reciente, sino que se refería al futuro. Sin embargo, ese futuro no estaba tan lejos para que fuese irrelevante para su lector, Timoteo. ¡Los síntomas de los últimos días están siempre presentes! En cada generación, los ancianos en particular, y los líderes cristianos en general, deben estar atentos en la iglesia a estos signos de los “últimos días”.

El panorama de los últimos días (1-5)

El apóstol hace una lista de diecinueve características como síntomas de los “últimos tiempos”. Enfoca su mirada principalmente sobre el carácter y actitud más que en conductas y actividades específicas. En otras partes las Escrituras señalan cosas como el incremento de guerras, la abominación desoladora, etc. Estos son todos indicadores geo-político-religiosos del funcionamiento del reloj profético. Pero uno puede observar la declinación del carácter moral dirigiéndose implacablemente hacia el fin; y a eso nos dirigimos.

La lista es muy larga como para tratar en detalle acá, pero destacamos dos, el primero y el último, para considerar de manera especial. Hacen de sujeta-libros para la lista. Primero, “hombres

amadores de sí mismo” (2 Timoteo 3:2). Esta actitud se infiltra tan fácilmente en la iglesia, como Pablo está por referirse. Los ancianos deben asegurarse de que esto no sea descriptivo de sí mismos (para estar seguros, las advertencias se aplican a todos los cristianos, pero aquí nos estamos centrando en el liderazgo). Éste probablemente sea el principal obstáculo al pastoreo efectivo de los ancianos, la reticencia a dejar de lado los deseos personales o las necesidades egocéntricas a favor del servicio a otros. Esto puede considerarse como la causa fundamental de las otras dieciocho características.

La última característica es el rasgo espiritual desagradable de tener “*apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella*” (3:5^a). Dicha conducta podrá parecer buena a los ojos de los cristianos carnales, pero es repugnante para Dios. Los fariseos en los días de Jesús eran muy adeptos a tales manifestaciones. A los colosenses, Pablo repitió este pensamiento, “...[en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres]..., Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne”. (Colosenses 2:22-23).

Los ancianos deben evitar la duplicidad de presentar una falsa exhibición espiritual mientras experimentan una falta de poder espiritual. Adicionalmente, tienen que tener la capacidad de poder reconocer esto en otros también. Si bien no se exige el juzgamiento superficial, los pastores de Dios deben tener discernimiento. Efectivamente, existe demasiado liderazgo superficial y mundano en la iglesia de hoy y muy poco poder espiritual con un verdadero cambio en la vida de las personas.

La solución de Pablo es simple y sin rodeos: ¡evitar a personas como las descritas aquí! ¡Su actitud puede ser contagiosa! Recuerde, el apóstol está escribiendo a un líder joven. Timoteo necesitaba aprender todavía que hay un momento para la confrontación, y un momento para no malgastar el tiempo de uno.

Ejemplos de la vida real (6-9)

Pablo ahora brinda algunos ejemplos específicos del carácter de estos “últimos días” al relacionarlos con aquellos que “se dejan llevar por toda clase de pasiones”. Algunos falsos maestros estaban aprovechándose de mujeres debilitadas por el pecado. Él habla como si éste no fuera un problema poco común, no aislado solamente al entorno de Timoteo. Estas mujeres estaban inmersas en la actividad de aprendizaje, sin el fin único de realmente aprender; y en consecuencia eran un

(continúa en la página 2)



Bases para el servicio (cont.)

público adecuado para cualquiera buscando público y seguidores. Maestros despiadados y falsos se meten y mediante mensajes engañosos capturan las mentes de este tipo de individuos, y consiguen lo que quieren; básicamente seguidores. La triste ironía es que en Cristo tenemos la verdad, sin embargo hay individuos débiles que mantienen la tendencia, siempre en busca de la verdad y ¡nunca la encuentran!

Pablo hace referencia a ejemplos del tiempo de Moisés, Janes y Jambres (vs. 8-9), hombres cuyos nombres en realidad no están registrados en el AT, pero que generalmente se los asume como dos “magos” egipcios. Estos hombres resistieron a Moisés y procuraron duplicar las plagas de Egipto, aparentemente para atraerse los seguidores de Moisés. Pablo lo asemeja al carácter de los falsos maestros de los “últimos días” que se meten y alejan a la gente. Esta no es una comparación pequeña; tal es la seriedad de su conducta.

Hoy esto se puede hallar en la proliferación de los tele-evangelistas que tienen poca, o ninguna conciencia de rendir cuentas, y grandes sumas de dinero ingresando de gente

que son fácilmente desviados del camino por enseñanzas engañosas. Esto también puede ocurrir mediante los vendedores de cultos de puerta en puerta o la literatura gratuita dejada en las puertas de entrada. Los ancianos deben estar en guardia, y también alertar a la gente acerca de estos peligros. Pero, también puede ocurrir cuando individuos dotados dentro de la iglesia comienzan a gloriarse en aquellos que se aferran a cada una de sus palabras. No hay nada peor que el orgullo de los dones que necesita del incremento de la fama o de seguidores.

Un llamado a proseguir fielmente (10-15)

Timoteo en cambio es felicitado por seguir el modelo de Pablo, que se delinea de nueve maneras. Este joven discípulo estaba modelando su carácter según el de Pablo. Vea Filipenses 2:22 donde Pablo lo encomienda a los filipenses: “*Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio*”. Como dice el dicho: “de tal palo tal astilla”.

Y tal carácter se mantiene firme aún durante tiempos de persecución. Timoteo entendía la realidad del deseo de Pablo: “*a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte...*” (Filipenses 3:10). La persecución saca a la luz el carácter de uno. Timoteo vio ese carácter en Pablo y lo adoptó como suyo. ¡Qué consejero! ¡Qué estudiante! Así que Pablo simplemente estimula a Timoteo a proseguir en su crecimiento espiritual.

Como ancianos, debemos continuar creciendo en nuestro carácter espiritual para que cualquier acusación de ser falsos maestros, que acechan a los débiles, sea totalmente infundada. Debemos ser hombres de carácter, que podamos detectar la clase corrupta del carácter de los falsos maestros y proteger la grey de Dios de caer de bruces al barro espiritual del error.

APA

Principios de liderazgo

La autoridad de los ancianos – Parte 2

por Jack Spender

Los líderes religiosos judíos una vez preguntaron al Señor Jesús que revelara con qué autoridad obraba (Mateo 21:23). Él ya había contestado la pregunta varias veces; por ejemplo, “el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre...” (Juan 5:19), pero las autoridades religiosas tenían envidia de Uno que obviamente hablaba con autoridad pero no pertenecía a su sistema. Los ancianos que pretenden respetar el modelo del Nuevo Testamento para el liderazgo de la iglesia a menudo se enfrentan con la misma pregunta. Si tuviesen títulos como el de “Reverendo” o estuviesen identificados con alguna famosa y gran denominación, estaría sobreentendida su autoridad. Pero “laicos” que tienen trabajos normales y se tratan entre sí como “hermanos”; ¿cómo pueden tener semejante autoridad “legítima”?

La respuesta sencilla es, no pueden, es decir, no en el sistema del mundo. Ni tienen deseo alguno de ello, porque quién los envió dijo claramente: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36). La autoridad por la cual los ancianos de la iglesia sirven no es de este mundo, y en realidad, debilitan su autoridad conferida por Dios cuando

se enredan en los poderes políticos de este mundo. Sin embargo en razón de las tentaciones de la carne, debemos identificar claramente los peligros y las medidas preventivas en el ejercicio de la verdadera autoridad espiritual. Consideremos algunas de éstas.

Los peligros

Es un grave error que los ancianos consideren superficialmente la autoridad espiritual en la marcha cotidiana de la iglesia, como si no tuviesen poder para actuar porque no tienen autoridad civil, y en consecuencia su influencia está limitada a meramente ser buenos ejemplos de la grey. El ser ejemplos de piedad, de seguro, es ciertamente importante, como escribió Pedro a los ancianos (1 Pedro 5:3). Podríamos denominar esto el aspecto pasivo del liderazgo. Pero también hay muchas responsabilidades activas de los ancianos descritos en el Nuevo Testamento que requieren el ejercicio de la autoridad conferida por Dios. Así que el mantenimiento de un buen equilibrio entre los aspectos activos y pasivos del liderazgo es crítico para una iglesia saludable [para mayores comentarios sobre esto, consultar “Ancianos: ¿Activos o pasivos?” APA Volumen 10, Número 6, 2009].

El peligro opuesto es que los ancianos supongan que no hay otra autoridad fuera de la de ellos. Es verdad que en su propia obra local, ellos deben interpretar la verdad de Dios, y tienen la última palabra en las enseñanzas y prácticas de la iglesia. Pero no deben perder de vista la iglesia en su conjunto; el aspecto “universal” del cual todas las iglesias locales son una pequeña parte. El hecho de que los creyentes locales reciben enseñanza de varias fuentes más allá de su propia congregación, presenta la pregunta importante acerca de la naturaleza de la autoridad espiritual, un tema completamente ajeno al mundo.

Existe una autoridad espiritual que deviene con el tiempo y la experiencia en que Dios autentica a sus siervos en el cuerpo de Cristo como responsables. Pablo recordó a Timoteo que su herencia no sólo incluía las verdaderas doctrinas, sino también la responsabilidad que surge de saber “de quién has aprendido” (2 Timoteo 3:14). Por supuesto que esto no significa que las convicciones de personas de afuera puedan ser traídas e impuestas a la iglesia local, sino que los ancianos sabios

(continúa en la página 3)

La autoridad de los ancianos (cont.)

estarán sensibles al hecho de que la autoridad espiritual no esté aislada de, sino consistente con la verdad de un cuerpo (Efesios 4:4-6). Más aún, ellos deben recordar que Dios ha dado instrucciones y mandamientos a todos los creyentes-sacerdotes, y como tales él les ha dado la autoridad para obedecer su Palabra como puedan discernirla en asuntos de conducta personal, asuntos de familia y no esenciales (“áreas grises”) de la fe.

Un peligro adicional es que los ancianos supongan que tener un liderazgo plural garantiza una autoridad piadosa. Algunos hermanos han desdeñado denominaciones religiosas y sus “sistemas clericales”, pero no se dan cuenta que ellos mismos se han vuelto un “clero plural” dentro de su propia asamblea. El modelo bíblico es indiscutiblemente plural, pero la autoridad espiritual resulta de la obediencia a toda la Escritura, no sólo a las verdades concernientes a una forma particular de gobierno de iglesia.

¿Entonces cómo pueden los ancianos llevar a cabo el trabajo para el cual han sido llamados en una manera que glorifique a Dios? Demostrando que la verdadera autoridad espiritual proviene de Dios, y a su debido tiempo, él va a autenticar lo que se haga en verdad y en luz. ¡Dar fruto no es una opción! El Señor Jesús habló fuertemente acerca de escoger y designar a sus seguidores, que debían ir y dar fruto, y que su fruto debiera permanecer (Juan 15:16). Esta es, después de todo, la única autoridad por la que los hombres y las sociedades están en última instancia, seguros y bendecidos. Con esto en mente, es oportuno recordar algunas medidas preventivas.

Medidas preventivas

Se ha escrito mucho acerca de la importancia de que los ancianos trabajen *entre* los creyentes (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:12) como también el estar *sobre* ellos (1 Tesalonicenses 5:12) como siervos líderes. Adicionalmente, el Señor exhortó a sus discípulos a abstenerse de adoptar títulos religiosos, y de servir juntos como hermanos bajo un Maestro (Mateo 23:8-10). Esto hicieron fielmente en los primeros años de la iglesia, y por ello tenemos expresiones como “varones principales entre los hermanos” (Hechos 15:22). Considere también otros pasajes, tales como: “y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas...” (Gálatas 2:9), y “que reconocáis a los que trabajan entre vosotros...” (1 Tesalonicenses 5:12). Todos estos reflejan el proceso del respeto adquirido y consecuente aprobación más que posiciones eclesiales conferidas en la iglesia.

Como afirma 2 Corintios 10:18, “porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba”. Es la tarea de Dios validar a sus siervos y él hará esto en su momento y manera. La mis-

ma idea está implícita en 1 Corintios 11:19, que aún mediante dificultades aquellos que son aprobados eventualmente serán reconocidos.

Así que la iglesia y los ancianos deben ser muy cuidadosos en identificar a aquellos a quienes Dios ha levantado y validado. Existen implicancias prácticas concernientes a esto, a lo que nos vamos a referir seguidamente.

Sugerencias prácticas para los ancianos de hoy día

Hay muchas maneras en que los ancianos de la iglesia pueden imitar el espíritu de los apóstoles en su trabajo de hoy día. Aquí presentamos algunas sugerencias:

Evite las acciones defensivas o protectoras en la obra. Cuando Josué parecía resentir la aparente competencia al liderazgo de Moisés por parte de dos hombres en la congregación de Israel que estaban profetizando, Moisés contestó humildemente: “¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.” (Números 11:29). La estrategia de Moisés estaba más inclinada a la humildad.

Cuando Dios advirtió a la iglesia que vendría un gran hambre, habló mediante un hombre llamado Agabo (Hechos 11:28). ¿Quién era Agabo cuando estaban disponibles los famosos Pablo y Bernabé? Dios es soberano en su obra mediante su gente, y puede utilizar a hombres aparte de los líderes reconocidos.

Haga frente a los problemas antes que ignorarlos. A lo largo de muchos años de escuchar las inquietudes de la gente en asambleas en crisis, no hay un problema mencionado con más frecuencia que la necesidad de liderazgo bueno y fuerte que no eluda los problemas. Vivimos en una época peligrosa con males morales y doctrinales por todas partes. El Señor ha provisto hombres para pastorear a su pueblo, y les ha dado la autoridad para alimentar, liderar, proteger y supervisar. Los ancianos, como hombres de fe deben confiar en la autoridad que se las ha dado por la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios para enfrentar cada situación urdida por el adversario.

Observe su terminología. Hay algo refrescante acerca de los grandes siervos del Señor que están contentos con ser conocidos simplemente como el hermano o hermana fulano o zutana. Aún el Salvador parecía preferir la expresión “Hijo de Hombre”, una expresión más humilde a la expresión “Hijo de Dios”. Recuerde que las Escrituras nunca utilizan los dones espirituales como títulos religiosos. Ocasionalmente pregunto a los estudiantes “¿Cuántas veces en el Nuevo Testamento leemos acerca del ‘apóstol Pablo’?” Por supuesto que la respuesta es “nunca”, pero a menudo leemos acerca de “Pablo, un apóstol”. En el mismo

sentido, “pastor” es uno de los muchos dones valiosísimos en la iglesia, pero no tenemos ninguna autoridad para utilizarlo como título religioso.

De la misma manera, es apropiado hablar acerca de “el pueblo de Dios” antes que “mi pueblo” o “mi iglesia”. Algunos podrán considerar esto una nimiedad, pero la correcta utilización de las palabras puede ayudarnos a combatir la inclinación natural de la carne por controlar a otros.

Verifique su proceso de toma de decisiones. ¿La reunión de ancianos se volvió una sesión a puertas cerradas; algo exclusivas donde se toman todas las decisiones de la asamblea y se comunican a la grey en espera? ¿O las decisiones de la iglesia se toman habiendo escuchado a la gente, y donde haya sido posible, se la ha involucrado en el proceso de toma de decisión? Esta es una parte importante del discipulado, y los ancianos sabios saben que la reunión de varones e incluso las reuniones de iglesia pueden infundir una sensación de pertenencia en la obra entre los cristianos. Es una buena señal cuando los ancianos reconocen sus propias limitaciones y detectan los recursos disponibles entre los santos, y sacan provecho de la sabiduría piadosa disponible como aporte o consejo.

Capacite a los más jóvenes. Cuando los ancianos toman a hombres jóvenes para acompañarlos en las visitas a los santos; cuando ayudan a un hermano joven a preparar un mensaje y piden a los creyentes que lo apoyen y estimulen prestándole una cuidadosa atención a su ministerio; cuando aquellos que han servido bien como diáconos o en otras funciones son invitados a sentarse en una reunión de ancianos, es una señal saludable para la iglesia.

Al tratar temas espinosos, no reinvente la rueda. Existen extensos tesoros de sabiduría y experiencia mediante todo tipo de literatura, conferencias, oradores y siervos dotados que ya han trabajado a través de los mismos temas que usted puede estar enfrentando. No debemos enfatizar la autonomía de la iglesia de tal modo que lleguemos a destruir la interdependencia igualmente importante que marca el “un cuerpo” de Cristo. ¡No tenemos que estar de acuerdo con otros cristianos en todo detalle para poder aprender de ellos! No es una marca de debilidad estar en condición de ser enseñados.

Hay muchas otras maneras creativas y prácticas en que los ancianos pueden resistir la tentación de transformarse en agentes de poder espirituales. No podemos hacer algo mejor que desear que la mente de Cristo sea formada en nosotros. Él “no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo...” (Filipenses 2:6,7). 

¿Qué es exactamente una esposa de un anciano? Si usted preguntara a la gente de su congregación estoy segura que recibirá una variedad de respuestas. Algunos dirían que debería ser silenciosa, modesta, una fuerte trabajadora, dispuesta a hacer de todo, que nunca se irrite, una maestra de la Escuela Dominical, una líder del Estudio Bíblico de mujeres, hospitalaria, una gran cocinera, una persona que escuche bien, que sus hijos nunca deberían correr en la iglesia y sería útil si ella pudiera tocar el piano. En otras palabras la esposa de un anciano sería una mujer maravilla. ¡Eso sí que es mucha presión!

Aquellas que tenemos el privilegio de estar casadas a hombres que han sido llamados a pastorear el pueblo de Dios sabemos que nunca podremos estar a la altura de las expectativas. A lo largo de los años he visto una variedad de maneras en que mujeres han respondido a esta presión.

Algunas se desconectan; otras desarrollan una actitud defensiva o de descontento; pero alabado sea Dios que algunas han aprendido el contentamiento.

Desconectarse es una manera de evitar los problemas y el estrés. 1 Pedro 1:22 nos recuerda acerca de la purificación espiritual que resulta de aprender a amar a quienes son de nuestra congregación “entrañablemente”. Adoptar la actitud de que “no es mi problema” nos priva poder servir al Señor y la oportunidad de crecer en nuestra fe.

Una vez en una reunión social con varios ancianos y sus esposas, una mujer en el grupo afirmó orgullosamente que nunca se involucraba en la tarea de su esposo como anciano. En realidad, ella pensaba que no era algo de su incumbencia. Entiendo que mucho de la tarea de un anciano es confidencial. Sin embargo en muchas ocasiones podemos ser un estímulo y ayuda valiosos a nuestros esposos al

servir al pueblo de Dios juntos. Desconectarnos a la postre nos causará desviarnos en nuestra relación con los hermanos y hermanas en Cristo y de la propia persona con quien Dios nos ha mandado a estar.

La actitud defensiva levanta fácilmente su horrible cabeza al hacernos sentir la necesidad de escudar a nuestros esposos, o a nosotras mismas. Últimamente el Señor me ha estado señalando que en muchas ocasiones yo no tengo toda la información pertinente al problema. Ha sido embarazoso y humillante darme cuenta que salté a una conclusión y me puse a la defensiva. Podrá ser un comentario poco amable o una actitud que ponga mis nervios de punta. A veces los ancianos necesitan tomar decisiones que la gente no comprenderá totalmente o estarán de acuerdo con ellas. Esto requiere confianza de nuestra parte y una paciencia con aquellos que les cuesta aceptar este liderazgo. Proverbios 15:1 nos recuerda que la respuesta amable calma el enojo.

El descontento está entretejido en la cultura de nuestra sociedad. Constantemente se nos dice que necesitamos lo que no tenemos. Como esposas de líderes podemos experimentar fácilmente un deseo por situaciones o cosas que Dios no consideró adecuado que tuviésemos. Es estimulante saber que el gran apóstol Pablo aprendió el contentamiento (Filipenses 4:11). Con el paso del tiempo y la ayuda de Dios nosotros también podemos ser como Pablo, y aprender a contentarnos.

El contentamiento nos libera para que seamos usados por Dios independientemente de la gente o de las circunstancias en que nos encontremos. 1 Timoteo 6:6 nos dice que “gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”. El contentamiento duradero no puedo

sobrevivir por sí solo, debe estar acompañado de piedad. Una mujer entregada a conocer la voluntad de Dios, cuando esté en problemas, recurrirá al carácter de su Dios. Estará confiada que él es completamente confiable y tiene un control soberano. Como me dijo una vez una mujer sabia “mantén tus cuentas con Dios al día y pasa el tiempo descubriéndolo en su Palabra”.

¿Cómo manejas el asunto de ser esposa de un anciano? Rechaza la tentación de estar desconectada, a la defensiva o descontenta y más bien prefiere elegir el sendero de aprender la piedad con contentamiento. 

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 15 Towering Heights Blvd., #1003
St. Catharines, ONT, CANADA L2T 3G7
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Maestro biblico

Chuck Gianotti
Maestro biblico

Ruth Spender

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a C.R.Gianotti. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.